



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Los avatares de la educación estética: una experiencia pedagógica significativa e inédita
Anabela Morales, Griselda Quiroga
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 1, N.º 2, diciembre 2015
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Los avatares de la educación estética: una experiencia pedagógica significativa e inédita

Anabela Morales

rubimorrison@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-0657-0322>

Griselda Quiroga

grisquiroga@hotmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-2110-1241>

Taller de Análisis de la Comunicación en las Instituciones Educativas
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El presente artículo busca dar cuenta de la intervención que tuvo lugar en el año 2014 en el marco de la materia Taller de Análisis de la Comunicación en las Instituciones Educativas. A raíz de una práctica realizada en la Escuela de Educación Estética N.º 1 de la localidad de Ensenada, en la cual se relevó la experiencia pedagógica significativa del espacio. Siendo resultante de esa búsqueda una distinción en el modelo de conducción institucional. Se rastreó la presencia de un espacio denominado MOPI (Modulo Orientador de Planificación Institucional) destinado a la conjunción de los diferentes lenguajes artísticos que, de la mano de los directores y los docentes, busca establecer un punto de articulación de las asignaturas. Además es concebido como una instancia reflexiva de recuperación y puesta en común de experiencias. No obstante, se pudo dar cuenta que esta fluidez en la comunicación interna no se manifestaba puertas afuera en su relación con

la comunidad de Ensenada. Dicha experiencia sirvió para indagar a posteriori, las lógicas de producción de sentidos que los actores intervinientes dan en la actualidad a la enseñanza estética, así como también los emergentes que motivaron la apertura de dichas escuelas en nuestro país y el contexto de crisis que las atraviesa.

Palabras clave

Educación estética, comunidad, estrategia comunicacional, comunicArte

En el presente trabajo se brinda una descripción y análisis de la intervención que llevamos a cabo en el año 2014 en la Escuela de Educación Estética N.º 1 ubicada en el Pasaje Suarez 111 (ex Pasaje Monteaguado) y Avenida Horacio Cestino (Frente al Monumento a la Madre) perteneciente a la ciudad de Ensenada.

Para ello es necesario contextualizar brevemente el surgimiento de las Escuelas de Educación Estética en nuestro país. Éstas fueron creadas a mediados de los años 60 acompañando en buena medida la vertiginosa revolución que se venía gestando en el ámbito cultural. Por medio de la Dirección de Educación Artística de la provincia de Buenos Aires con el propósito de favorecer las manifestaciones artísticas de los sujetos, así como también procurar la circulación de los saberes culturales generados en las distintas instituciones. De modo tal que entre los distintos establecimientos destinados a la enseñanza-aprendizaje de las disciplinas artísticas, la primera Escuela de Educación Estética fue fundada en el año 1970, en el distrito de La Matanza, siendo pionera en este tipo de formación.¹

Hay que señalar además, que esta corriente vanguardista acunó a las escuelas para ser el "laboratorio" de aquellos docentes que salían del Instituto Docente de Orientación Infantil.

Con el correr de los años este instituto dejó de existir, pero no así las escuelas de educación estética, a pesar de atravesar un período de

resistencia en los años de plomo en los que afortunadamente continuaron con su trabajo siempre apuntando a enfatizar la sensibilidad de los sujetos. Llegando a nuestros días, comparten las problemáticas del resto de las instituciones educativas, entre las que se identifican los problemas edilicios y la conflictividad laboral en crecimiento.

Por su parte, la escuela desde la cual nos convocaron fue fundada el 23 de septiembre de 1987. Es optativa y gratuita; para niños y jóvenes que deseen asistir a contra turno de la escuela obligatoria, y parte de concebir como objetivo la educación estética en sus diversos lenguajes (música, plástica, teatro, literatura y expresión corporal).

Ahora bien, teniendo en cuenta este escenario histórico nos aproximaremos a esbozar una definición capaz de clarificar la concepción estética.

Arribamos a lo siguiente: corresponde a una corriente filosófica que surge a fines del siglo XVIII, pero es en las instituciones donde se continúa e introducen nuevos elementos que permiten el desarrollo de un individuo estéticamente preparado para apreciar, comprender y crear la belleza en la realidad (Andrade Rodríguez, 2009).

La educación estética refiere a la formación de una actitud ética y estética hacia todo lo que rodea al individuo. Un desarrollo estético correctamente organizado está unido siempre al perfeccionamiento de muchas cualidades y particularidades físicas y psíquicas de los niños de todas las edades. Tiene especial relevancia en la etapa preescolar, pues en esta se sientan las bases de la futura personalidad del individuo (Andrade Rodríguez, 2009).

Bajo esta concepción la escuela se manifiesta como un espacio que favorece una forma de conocimiento que educa integralmente a los sujetos dándoles un especial desarrollo a la sensibilidad y la capacidad creativa que cada persona, desde su singularidad, trae consigo. El arte, como materia en permanente proceso de transformación, es una suerte de matriz para pensar las potencialidades futuras del mundo, y no sus actualidades supuestamente eternas (Grüner, 2000).

A partir de esta afirmación, es necesario señalar la importancia que el cultivo de la educación estética conlleva en la infancia. Dado que los niños en la edad más temprana suelen expresarse de forma espontánea en los gestos, el juego, las palabras, los sonidos generando una mayor empatía con los lenguajes artístico-expresivos.

Marco metodológico

Como se mencionó anteriormente, esta investigación nace a partir de la intervención realizada en la Escuela de Educación Estética nº1 de Ensenada desarrollada en el marco del Taller de Análisis de la Comunicación en las instituciones Educativas (TACIE) espacio curricular perteneciente al Profesorado en Comunicación Social de la UNLP. La práctica tuvo lugar durante los meses de agosto y diciembre del año 2014.

La propuesta de la asignatura consiste en habilitar un espacio institucional –puede ser formal o no formal– y llevar adelante una práctica de planificación comunicacional integral. Se parte de la profundización de las potencialidades de la institución y también del desarrollo de sus fortalezas. La propuesta metodológica adoptada para llevar a cabo la práctica de análisis de la comunicación refiere a un proceso dialéctico que involucra la mirada, el relato y la acción. Desde esta perspectiva, describir una situación, un hecho, etcétera, es producir el orden social que esos procedimientos ayudan a describir (Wolf, 1987; Briggs, 1986).

La investigación llevada a cabo a partir de la mirada etnográfica posibilitó el abordaje de la institución como un ente social en constante transformación en el cual los actores que la integran son los protagonistas de la construcción permanente de sentidos.

El análisis emerge a partir de la experiencia de observación de una práctica situada en un momento histórico particular (Rockwell, 2009). Por ello cobró fundamental importancia la práctica de campo. Las herramientas elegidas, acordes a esta perspectiva, fueron la observación no participante, en particular en las primeras aproximaciones al campo, y las entrevistas abiertas y semiestructuradas realizadas a los actores claves de la institución. A su vez se trabajó con el registro de las percepciones del grupo, en el formato de relatoría, que permitió rescatar el posicionamiento de las investigadoras.

Con el devenir del proceso y la buena predisposición de las autoridades de la escuela, logramos interactuar con los diferentes actores desde un lugar de paridad, que enriqueció el trabajo de campo, otorgándole registros que no hubiésemos podido obtener de otra manera.

Partimos, entonces, de la búsqueda de documentar lo no documentado como bien señala la antropóloga Elsie Rockwell. La primera aproximación a la escuela fue realizada de manera exploratoria, de su exterior y de la comunidad en la cual se enmarca. De este modo, nos muñimos de las primeras impresiones del contexto que luego serían retomadas en nuestro análisis.

El siguiente paso consistió en llevar adelante una entrevista con las autoridades de la institución, la directora Mónica Zavaleta y el vicedirector Gustavo Delgado. Como resultado de ella se dispararon la mayoría de los interrogantes que iremos desarrollando a medida que vaya avanzando este trabajo.

En primer lugar, se nos describió su actual situación con el edificio, pertenece al Sindicato Unido de Petroleros del Estado (S.U.P.E) y es alquilado por la provincia para el desarrollo de las actividades de la Escuela de Educación Estética. Como el lugar presenta limitaciones, las autoridades y la comunidad educativa en general vienen solicitando un cambio urgente de edificio desde 1999.

Al margen del problema puntual con la situación edilicia, se nos puso al tanto de otras dificultades que tiene la escuela. Una de ellas, es la relación distante que mantiene con la comunidad ensenadense. A pesar de tener 27 años y de haberse consolidado como un espacio dedicado al desarrollo de actividades artísticas, aún resulta muy difícil visibilizarse en el barrio. Si bien hay una identificación espacial de la Escuela de Educación Estética, el nombre genera confusión entre los habitantes de Ensenada, principalmente por el apogeo de los centros de belleza que utilizan la palabra estética y la ligan enteramente al cuidado personal despegándola de su raíz expresiva y artística.

En la corriente estética se produce una comunicación más estrecha e íntima, más allá o más acá de todo sistema de signos, entre las subjetividades de los participantes en el hecho artístico.

La estética no busca ordenar, clasificar o secuenciar el arte sino vivirlo, comprenderlo, interpretarlo y gozarlo, hacer de él una parte integrante e indispensable de nuestras vidas (Aranda, 2004).

Dimensionarlo en la experiencia interior de los sujetos cada vez más destituidos en su fantasía por las instancias sociales, y cada vez más necesitados de ella, y tratar de enaltecerlo como una vía excepcional de conocimiento conceptual de la criatura humana, de su cultura, y de su devenir histórico.

Siguiendo con nuestro trabajo de campo, además de rastrear la etimología de su nombre, nos detuvimos también a observar el deterioro de la fachada el cual no contribuye a exteriorizar las manifestaciones creativas que se generan dentro. Desde una perspectiva estructural constructivista pensar el espacio implica analizar la realidad de manera relacional: lo visible que esconde lo invisible que lo determina (Fernández, 1997).

De aquí se desprende una de las primeras pistas que efectivamente condicionan la poca difusión de la escuela, el modo de mostrarse poco atractivo y poco sugerente sumado al desconcierto que genera el nombre. La arquitectura no es sólo arcaica (Martín Barbero, 1991: 90) sino que es un elemento residual que puede condicionar efectivamente determinadas prácticas comunicacionales y educativas (Fernández, 1997).

Retomando la primera entrevista, en ella también se deslizó la palabra MOPI (Modulo Orientador de Planificación Institucional), un espacio institucional obligatorio que poseen todas las Escuelas de Educación Estética. En este caso puntal, funciona todos los jueves del mes como un sector destinado a recuperar la voz de los docentes de todas las áreas. Un espacio que desde un inicio nos resultó sugerente porque allí tiene lugar la confluencia de los diversos lenguajes artísticos que circulan en la institución, es decir, es tal el nivel de afinidad entre los docentes que ninguna disciplina es pensada por fuera de la otra. Sus principales características son la participación reflexiva y relajada de sus integrantes, y se suma a la horizontalidad en el trato, desde este lugar, se hace carne un fuerte sentido de pertenencia a la institución.

Es válido detenernos en este punto para explicar la importancia del MOPI en nuestro análisis. Este espacio es utilizado por los docentes de las diferentes asignaturas para la articulación de las mismas, reconociendo y haciendo un seguimiento de las trayectorias y los trabajos que realizan los estudiantes. Funciona como una instancia de apertura reflexiva, de puesta en común y recuperación de experiencias estudiantiles. De este modo, el profesor de

literatura puede conectar los trabajos que realizan los alumnos con ilustraciones devenidas del taller de dibujo, aquellos textos pueden ser enriquecidos en una puesta en escena en el taller de expresión teatral, etcétera.

El aprendizaje de los códigos propios de cada lenguaje artístico posibilita conocer diferentes modos de representación. Esta idea sumada a la horizontalidad que se identificó en el espacio de encuentro de los docentes nos permitió acercarnos a un modo particular de planificación que desarrolla la escuela, sobre todo a partir de la iniciativa de sus directivos.

Transitar por la escuela nos hizo confirmar la primera sensación con la que nos fuimos el primer día, allí abunda un clima familiar que contagia, diferente a lo que sucede con otras instituciones educativas, mucho más reticentes al diálogo y al consenso de ideas. Es pertinente reflexionar que en Estética el buen recibimiento comienza por las autoridades y continúa con el resto de sus actores. Un clima familiar inunda la escuela.

Arte, horizontalidad y proceso educativo subjetivo

Desde este enfoque, esta familiaridad que señalábamos antes, nos convocó a interrogarnos sobre sus orígenes, sus sentidos y sobre todo a rastrear en la experiencia de sus actores cómo es vivenciado y percibido. Así, en nuestro afán de interpretar eso que nos interpelaba, buscamos vincularnos con la mayor cantidad de sujetos y experiencias.

Una de las tareas principales fue visitar el modelo de conducción vinculado con la permanente intervención de los directivos en el devenir cotidiano de la escuela. Un vivo ejemplo de ello es el MOPI (Modulo Orientador de Planificación Institucional) un espacio que promueve el dialogo, habilitando la circulación de la palabra.

Otro ejemplo de esto fue su capacidad en la resolución de situaciones cotidianas y la planificación de acciones a corto, mediano y largo plazo. Por ello, para que tenga lugar el aprendizaje de los lenguajes artístico-expresivos es fundamental que no haya interrupciones (paros docentes, auxiliares) incluso si algún docente debe ausentarse por alguna razón que no viene al caso, los directivos actúan como reemplazantes en pos de

generar un permanente estímulo y desarrollo de los pensamientos sensibles de los niños.

La función directiva no puede ser ajena al modelo institucional de la escuela que se promueva. Es decir que no es pertinente pensar que pueden existir modelos directivos de validez universal sin anclajes en la singularidad de cada institución escolar y en el proceso e historia que le son propios; singularidad e historia que definen también al sistema educativo en el cual cada institución se integra (Poggi, 2001).

En relación con la cátedra, nuestro trabajo implicaba la búsqueda de la experiencia pedagógica significativa de la institución que devino efectivamente en ese espacio simbólico que representaba el MOPI. Para ello nos escudamos en la palabra de Daniel Suárez que explicita: "Las experiencias pedagógicas que tienen lugar en la escuela, cobran significado y sentido cuando podemos reinterpretarlas. En ello que se da en el cotidiano y sus actores involucrados transitan, hacen y muchas veces desconocen lo significativas que resultan ser sus prácticas" (2010: 12).

De aquí que la narración se configura desde múltiples vivencias y acontecimientos que constituyen el acervo experiencial de los sujetos, facultándose en esta dinámica, la creación de redes de significados y sentidos que dan forma a sus trayectos, biográficos.

Al seleccionar al MOPI como punto de nuestro interés, se nos plantearon diversos interrogantes y un enorme abanico de posibilidades. Nuestro ingreso coincidió con el momento en el cual se comenzaba a planificar la Muestra Anual, un evento concebido como una muestra in situ e itinerante, por el distrito y hacia otros distritos, de las producciones de los alumnos de la escuela con la participación de invitados especiales. Este evento se realizaría los días 25, 26 y 27 de noviembre. Dicho espacio nos remitió a la primera demanda recibida por parte de la institución. Esta partió de los directivos y atendiendo a nuestra especialidad, fue la necesidad de lograr una estrategia comunicacional. La planificación de la Muestra Anual nos dio la pauta para desarrollar una estrategia de difusión que pudiera involucrar al público en general haciéndolos partícipes. Y a su vez animar a los asistentes más jóvenes a sumarse como estudiantes de la escuela. Para ello se pensó en un espacio comunicacional que interpelará a aquellos sujetos que circularan en la muestra (directivos, auxiliares, padres,

alumnos, público en general). A través de un afiche mural en el que se graficó un árbol con una copa ostentosa y unas raíces extensas. En la parte superior (las hojas) irían los pensamientos, sensaciones, reflexiones e ideas en torno a la Escuela de Estética; mientras que en la parte posterior (raíces) se escribiría aquello de lo que estaría careciendo la escuela, los deseos a largo plazo de lo que se espera sea la escuela. En líneas generales, nuestra propuesta consistía en sumarnos como una instancia de producción creativa que funcionaría como un dispositivo comunicacional en el medio de la Muestra.

El afiche mural fue nombrado ComunicArte, la elección de este nombre justamente simbolizó el cruzamiento que buscábamos, el de la recuperación de las palabras atravesado por el ambiente artístico preponderante. El arte como medio de expresión de los pensamientos, los sentimientos y los sueños comunicará desde el sentir la experiencia vivida en la Escuela, para que de esta manera, pueda ser identificada por la comunidad a partir de compartir esas mismas percepciones. Así, desde la recopilación de relatos pudimos dar cuenta de aquello que sienten que la escuela es o aquello que creen debe rescatarse como valor importante de la institución. Este cruzamiento entre lo textual y lo visual, lo pensamos en diálogo con el espacio artístico habitado, para dotar de un mayor dinamismo y valga la redundancia, de estética a nuestra mesa.

Por lo tanto, a través de la recuperación de esas percepciones que se tienen de la escuela podríamos destacar aquellos aspectos positivos que se producen puertas adentro pero no siempre son visibilizados por la comunidad ensenadense.

Siguiendo la lectura de Daniel Prieto Castillo, "el lenguaje se constituye en el soporte de la cultura, pues sirve de vínculo para expresarse y ser ante los demás. Percibir es percibir lo familiar, lo cercano, de ahí que la percepción se entiende como un problema cultural. Cada comunidad tiene sus modalidades de enfrentar y resolver sus problemas, sus ritos, sus creencias, sus ceremonias, sus ciencias, sus expectativas" (1999: 6).

La metodología de análisis utilizada para la recolección de los mensajes se basó en relevar todas las expresiones suscitadas en la muestra tendiendo un puente con las observaciones obtenidas en el trabajo de campo.

Los mensajes dieron cuenta de que, a diferencia de la invisibilización que planteaban los directivos como un emergente a suplir de inmediato, efectivamente existía un reconocimiento del público hacia la escuela. En algunos casos más extenso en otros más escueto, a pesar de la idea de extrañeza que nos sugerían en un principio los directivos circuló en la toma de palabra una idea bastante clara de los valores que cultiva y transmite la Escuela de Educación Estética. En sus notas los sujetos dejaban claramente asentado el importante aporte del arte en el desarrollo de los niños y adultos que circulan o circularon por la escuela.

No obstante, esa búsqueda primigenia de afianzar esa relación desfasada entre la escuela y la comunidad estaría pasando por otra parte. El primer indicio para responder a esta interrogante lo arrojó la Muestra. Por un lado, la apropiación del espacio público como lugar apto para generar movimientos artísticos disruptivos dado que genera un cambio con la monotonía cotidiana, por el otro, la importancia y desuso que la escuela le estaba otorgando a las nuevas tecnologías.

Es decir, observamos –puntualmente en esta escuela– una tendencia anacrónica, reticente a los grandes cambios en pos de mejorar la comunicación con su entorno. Esas concesiones que tendrían que ser tomadas del arte como una herramienta disruptiva, versátil e inquieta no estaban siendo contempladas por la Escuela de Educación Estética.

De modo tal que el objetivo principal de esta investigación derivó en indagar las causas que motivaron la apertura de las Escuelas de Educación Estética en nuestro país tomando como disparador la experiencia obtenida en este espacio en particular. En concomitancia con el contexto de crisis actual que sostenemos fehacientemente, atraviesan dichas instituciones. Dado que si bien, favorecen una mirada progresista en torno a lo educativo, paradójicamente conservan resabios que atrasan esta mirada horizontal impidiéndoles despegar completamente todo su potencial creativo-artístico. Los resultados obtenidos de la intervención realizada en la Muestra, no solo a partir de los mensajes de quienes participaron sino también a partir de las percepciones relevadas por el equipo, nos condujeron a entender que los actores de la institución –docentes, directivos, alumnos y padres– si estaban comprendiendo el valor significativo y positivo que la escuela ocupa en la vida de sus hijos. Dado que los deja mostrarse como son, dándole una

fuerte distinción a la especialidad artística la cual propicia una forma de aprendizaje distendida y lúdica.

La idea manifiesta en un principio como “falta de reconocimiento”, como una institución netamente artística, quedó soslayada por la expresión de los sujetos que en sus notas dejaban claramente establecido el importante aporte del arte en el desarrollo de los niños y adultos que circulan por la escuela. Esto nos permitió cuestionarnos sobre el concepto de estética en cuanto a si es solo percibido como confuso hacia el exterior por los directivos de la escuela o si efectivamente la comunidad ensenadense no logra unir las ideas de la estética con el arte. Esto también podría traducirse con una mayor predisposición de la escuela hacia un afuera vinculándose con los centros culturales de Ensenada, u otros espacios destinados a favorecer el arte en miras a generar un circuito activo y artístico.

Hasta aquí lo expuesto nos induce a aproximarnos a una posible hipótesis: con el devenir histórico las conceptualizaciones primigenias que alimentaron el nacimiento de estas escuelas a mediados de los 60 y principios de los 70 acompañando fuertemente la renovación que se venía gestando en el campo cultural (durante esos años hubo un verdadero *boom* de la actividad literaria, plástica, cinematográfica y teatral). En la actualidad esas conceptualizaciones atraviesan una profunda crisis por la banalización del hecho artístico interpretándolo solamente como un bien de consumo.

Dos características definieron la Argentina de esa época: la inestabilidad política y económica, y la modernización social y cultural. En el marco de una democracia condicionada –el peronismo estaba proscrito– se produjeron cambios estructurales, políticos y económicos, pero también, y especialmente, cambios en la vida cotidiana, en las formas de sociabilidad, en los patrones morales. Esto se tradujo en experiencias artísticas diversas que dieron cuenta de estos cambios, que buscaron analizarlos o interpretarlos (Peña, 2003).

Por lo tanto teniendo presente ese contexto histórico en constante fluctuación y convulsionado por la amenaza latente de una sucesión de golpes de Estado, haciendo un paralelismo con la actualidad atravesada por un contexto mucho más alentador. El lugar poco acentuado que ocupa el arte en la vida escolar de los jóvenes, espacios

como la Escuela de Educación Estética –alternativos, gratuitos– que procuran el desarrollo de la percepción estética, los sentimientos y las ideas así como también las capacidades artístico-creadoras deberían fortalecerse tendiendo a generar el desarrollo de sujetos críticos de sus realidades estimulándolos a crear los medios necesarios para modificarla o mejorarla. El arte es importante no solo por la superior calidad de lo creado, sino porque responde –mejor que ningún otro medio– a necesidades básicas del hombre, concretamente a la necesidad del juego, de símbolo y de fiesta (como lugar de comunicación) (Gadamer, 1999).

Aportes de la investigación al campo de la comunicación

La comunicación como una herramienta enriquecedora y afianzadora de vínculos atravesó diametralmente el proceso de nuestro trabajo. Se presentó como un desafío el poder articular dos lenguajes que juntos pueden lograr cosas significativas. Esta oportunidad abrió un amplio campo de posibilidades a la hora de pensar en esta íntima relación. Respecto a nuestra labor como comunicadoras sociales, evidenciamos la importancia del aporte de los profesionales de esta disciplina, como impulsores y articuladores fundamentales para el crecimiento de la escuela y su instalación como el centro cultural de la ciudad con miras a su próxima mudanza. Aportando a la consolidación de su identidad institucional y a la apropiación de herramientas que les permitan interactuar con la comunidad educativa y con otras instituciones tanto dentro como fuera de su distrito. Sumado a esto la iniciativa de continuar con la profundización de la investigación en busca de obtener el resto de las pistas que nos lleven a comprender de manera cabal esta interrelación antes nombrada. Además de explotar las potencialidades que ofrece este campo, en permanente configuración, del arte y la comunicación.

En este espacio institucional el rol activo de un comunicador social cobraría una especial importancia, relevando el modo de insertarse de la escuela en la comunidad, así como también favoreciendo el uso de las redes sociales. Teniendo en cuenta la mirada transformadora que atraviesa la institución

desde nuestra profesión en consonancia con esta perspectiva podrían obtenerse nuevos sentidos o reforzarse los ya existentes para buscar el crecimiento y la expansión de la escuela.

Aquí el papel del comunicador sería impulsor de los espacios y creador de los mismos juntamente con los actores de la institución. Siendo la Escuela de Estética un ámbito donde la reflexión y el arte se conjugan, el profesional de la comunicación encontraría un marco de acción amplio para desarrollar las estrategias y aportar conjuntamente la transformación de los sujetos y de su mundo.

Referencias bibliográficas

ANDRADE RODRÍGUEZ, B. (2009). Sobre la educación artística de los niños en la edad temprana y preescolar. Cuba: Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar.

ARANDAS TORRES, C. (2004). *Introducción a la estética contemporánea*. Edición: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.

FERNÁNDEZ, M. B. (1997). "De la arquitectura escolar a la cartografía cultural: el significado del espacio educativo". En Huergo, Jorge (coord.). *Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

GARAY, L. (1998). "La cuestión institucional de la educación y las escuelas, conceptos y reflexiones". En Buttelman, I. *Pensando las instituciones. Sobre teorías y práctica en educación*. Buenos Aires: Paidós.

GRÜNER, E. (2001). *El arte, o la otra comunicación*. 7º Bienal de La Habana, 2000.

GUBER, R. *La etnografía, método, campo y reflexividad. La observación participante*. Buenos Aires: Norma.

PEÑA, F. M. (2003). *Generaciones 60/90 Cine argentino independiente*, Malba-Colección Costantini, Buenos Aires: Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

POGGI, M. (2001). *La formación de directivos de instituciones educativas*. IIPPE/UNESCO Sede Regional Buenos Aires UNESCO, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

SUÁREZ, D. H. (2010). "La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. La indagación-acción del mundo escolar para la reconstrucción de la memoria pedagógica de los docentes". En Andrade de Oliveira, D. y Martínez, D. (comps.). *Nuevas regulaciones educativas en América Latina. Experiencias y subjetividad*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades.

PRIETO CASTILLO, D. (1990). *Diagnóstico de comunicación*. Quito: CIESPAL.

PRIETO CASTILLO, D. (1993). *La planificación de la comunicación institucional*. San Salvador.

GADAMER, H. G. (1999). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.

Nota

1 Historia de la Dirección de Educación Artística [en línea]. Recuperado de <<http://deartecnico.blogspot.com.ar/2011/03/historia-de-la-creacion-de-la-direccion.html>>.